



TENDENCIAS Y PERSONAS

¿Hemos tocado fondo en el empleo?

—Con casi 6 millones de parados podemos afirmar que de los países desarrollados España es el que cuenta con la tasa más alta de parados. Sin duda, el mayor problema social y la mayor preocupación de los ciudadanos.

Desde mediados de los 70s, España ha tenido cinco fases bien marcadas en cuanto a generación y destrucción de empleo.

A finales de 1976 había 12,7 millones de personas trabajando con un altísimo porcentaje de hombres. Entre 1977 y 1984 se destruyeron 1.6 millones de empleos. Sectores enteros se reconvirtieron porque dejaron de ser competitivos y fueron reemplazados por otros nuevos, especialmente relevante fue el crecimiento del sector de los servicios. Este proceso de reconversión supuso la transformación de los profesionales y las competencias. Muchos trabajadores quedaron fuera del mercado y muchos de ellos nunca volvieron a él. La crisis del petróleo y la incertidumbre política local fueron también factores muy importantes. Tras esta etapa llegamos a nuestro peor registro con tan solo 11 millones de empleos.

En 1985 se inició una segunda etapa. El signo cambió y hasta 1990 se crearon más de 2 millones de empleos. Esto es, no solo se recuperaron los puestos perdidos en la etapa anterior, sino que se crearon casi 400 mil más. Evidentemente aparecieron nuevos sectores emergentes, comercio, servicios financieros. Muchas multinacionales llegaban al país y se vivieron unos años de gran crecimen-

La buena noticia es que a pesar de la crisis y la tremenda caída de la demanda mantenemos muchos de los puestos creados en la etapa gloriosa de 1994 a 2007. Algo hicimos muy bien para crear unas condiciones económicas orientadas a una importante capacidad de generación de empleo y riqueza.

to del empleo. Una nueva generación de profesionales luchaba día a día por conseguir acortar distancias con el resto del mundo y especialmente por acercarnos a Europa. Alcanzamos por primera vez los 13 millones de trabajadores. Un hecho que tuvo un impacto importante en el orgullo de todos fue la consecución de las olimpiadas, parecía que teníamos el visto bueno del mundo para ser un país desarrollado.

Entre 1991 y 1993 vivimos una corta fase de destrucción de empleo —en torno a los 838 mil—, y en términos absolutos volvíamos a bajar a los 12,2 millones de trabajadores. Parecía que estábamos condenados a manejarnos en una horquilla entre los 11 y los 13 millones

Y así llegamos a 1994. Desde ese momento y hasta 2007 cada año fuimos capaces de crear 590 empleos, en total durante ese periodo alcanzamos los 8,3 millones de empleos nuevos, pasando nuestra población ocupada a los 20,5 millones. Ningún país europeo creció como el nuestro. Incorporamos a millones de mujeres jóvenes al mercado de trabajo y a finales de los 90s empezamos a atraer trabajadores de otros países del mundo, primero para actividades básicas (agricultura, servicio doméstico...), y desde 2004 en posiciones de servicio al cliente. Entre 1998 y 2007 varios millones de trabajadores de otros países (África, Europa del Este, Latinoamérica e incluso de Asia), se incorporan a nuestro mercado laboral, siendo este uno de los fenómenos de inmigración más concentrados del mundo entero.

Y llegó la crisis. El primer año con destrucción de empleo fue 2008, de hecho, ya después del verano de 2007 se inició la desaceleración. Y entramos en la quinta etapa de nuestro viaje. En 2008 se destruyeron 620 mil empleos, en 2009 1,2 millones, en 2010 237 mil y en 2011 600 mil. En total hasta 2011 hemos destruido casi 2,7 millones de puestos de trabajo. La población ocupada a finales de 2011 se situó en torno a los 17,8 millones de trabajadores. Estamos en un punto más próximo a nuestro máximo de 2007 que a nuestra horquilla de 11-13 millones de empleos.

El empleo de nuestro país es muy dependiente del crecimiento económico. Con crecimientos del 4% hemos sido capaces de crear 600 mil puestos de trabajo al año. La buena noticia es que a pesar de la crisis y la tremenda caída de la demanda mantenemos muchos de los puestos creados en la etapa gloriosa de 1994 a 2007. Algo hicimos muy bien para crear unas condiciones económicas orientadas a una importante capacidad de generación de empleo y riqueza. Está en nuestras manos recuperar aquella ilusión colectiva y cambiar la tendencia. Tenemos que pensar en nuevas actividades, ser más competitivos, aplicar la innovación a procesos, productos y servicios, y crear una cultura de empleo más competitiva y global. Hoy nuestras empresas están más preparadas para competir en los mercados globales y de ahí vendrán nuestras mejores oportunidades. Leyendo nuestra historia reciente podemos sacar recomendaciones.